

Buenos días camaradas.

Es un verdadero honor y un privilegio poder decir unas palabras en este lugar santo que simboliza lo más horroroso de la condición humana y a la vez lo más heroico y valiente. Los que cayeron aquí, en buen número, nada tenían que ver con política, no tenían ideología alguna, simplemente cometieron el terrible delito de profesar la fe católica. Otros, sin embargo, sí estaban posicionados políticamente, como es el caso de nuestro camarada Alejandro Salazar, ejemplo inmejorable de entrega y sacrificio por todo lo que representa vestir la camisa azul Mahón. Luego hay un conjunto de víctimas específico en el que nos podemos centrar para analizar la horrible dimensión de esta masacre. 276 personas en concreto. 276 menores que los comunistas asesinaron sin ningún tipo de piedad, porque está claro que para matar a un niño, no puede haber piedad por ningún lado.

¿Qué sucias mentes macabras pueden llevar a cabo el delirio de mirar a la cara a un niño y asesinarle? ¿Qué fanático degenerado puede apretar un gatillo contra el cuerpo indefenso de una criatura sea el motivo que sea el que le impulse a ello? La respuesta está muy clara, la mente de un comunista. La mente de una persona a la cual el virus del marxismo la ha infectado y ha hecho perder toda condición de ser humano. Todos estamos pensando ya camaradas en un ejemplo cristalino de este tipo de sujeto. No podría ser otro que el criminal genocida Santiago Carrillo, el blanqueado. Qué vergüenza sentiría yo si me autodenominara constitucionalista, palabra tan de moda, y uno de los padres de la Carta Magna fuera un sanguinario asesino al que no le tembló el pulso para ordenar la ejecución de miles de personas, que descansan ahora mismo bajo esta Santa Tierra.

Con esta reflexión, ya nos podemos hacer una idea de la calidad legislativa que tiene la Constitución de 1978. Esta última es la que permitió a los responsables de esta masacre decidir sobre los destinos de España y lo sigue haciendo hoy con sus herederos ideológicos. En España, criminales como Marcos Ana, Dolores Ibárruri o Santiago Carrillo son adorados como “héroes por la democracia y la libertad” aun teniendo las manos con las que aplaudían el nacimiento de la Constitución manchadas con la sangre de inocentes. Pero no son tampoco menos culpables los miserables que intentan borrar de la historia los trágicos sucesos que aquí y en otras partes de la piel de toro acaecieron durante la vigencia de la Segunda República y en la posterior Guerra Civil. Los que nos intentan hacer tragar con embudo que había un bando de buenos (demócratas y luchadores por la libertad) y un bando de malos (los terribles fascistas) y no solo lo intentan por medio de la propaganda en medios de comunicación, si no que ahora por Ley quieren institucionalizar la mentira, pretenden blanquear asesinos y criminalizar a la mitad de los españoles con el sentimiento de purga y de chekismo más vivo que nunca en sus famélicos corazones.

La propia terminología engaña, cuando un bando es el “republicano” y otro es el “franquista”. Pues camaradas, yo me niego a soportar estas falacias y este adoctrinamiento constante, porque no eran republicanos, ERAN ROJOS, Y NO ERAN FRANQUISTAS, ERAN NACIONALES. Alejandro Salazar al igual que José Antonio no era franquista, ni siquiera había participado en combate, sin embargo lo fusilaron en 1936 y hoy en 2018 los intentan borrar de la historia, a ellos y a todos los represaliados por el Bando Rojo con los mismos argumentos: era un franquista que participó en la Guerra Civil. Estos son los que hoy nos

gobiernan, los mismos que en 1936 y no tengáis duda camaradas de que si pudieran volverían a abrir estas fosas para arrojar nuestros cadáveres en ellas lo harían sin miramientos. Y está claro que si lo intentan nos volverán a tener enfrente.

Otra maniobra de uno de los herederos de ilustres demócratas como Largo Caballero o Juan Negín, el sátrapa saqueador de tumbas que hay en la Moncloa se ha liado la manta a la cabeza y va sin ningún tipo de complejo a profanar las tumbas de quién a él le da la gana como a él le da la gana. Pero que no os obnubilen camaradas con la supuesta intención del desgobierno de exhumar a Francisco Franco, porque el verdadero objetivo de Sánchez, Iglesias, Errejón, Calvo y compañía es acabar con la Cruz más grande del mundo, que no es más que una metáfora de arrancar y proscribir la fe católica en España y os recuerdo, que ese era el objetivo de los que asesinaron a las miles de personas que descansan hoy bajo nuestros pies. Son la misma morralla con los mismos objetivos incluso no han tenido la deferencia de desechar el nombre de su partido, que es sinónimo de muerte, de represión, de subversión contra el Estado, de terrorismo y de crimen contra los españoles. Y todavía se permiten el lujo de jactarse de los 139 años de historia que tienen a sus espaldas. El PSOE ha dejado un rastro de sangre desde 1879, del cual parece que sus dirigentes se sienten orgullosos. Un socialista no puede dar lecciones de nada ni al peor de los delincuentes. De esto último se han dado cuenta, por lo que ahora pretenden hacer la mentira obligatoria por Ley y así limpiar de un plumazo casi siglo y medio de ignominia. Para ello cuentan con los mejores socios posibles, los que admiran a grandísimos humanistas y filántropos como Fidel Castro, Marcos Ana, Vladimir Ilich Ulianov "Lenin", el gorila rojo venezolano que mata a su pueblo de hambre y de bala

y un largo etcétera de maravillosos personajes. Ojo, luego los adoradores de genocidas y asesinos somos nosotros. Los que homenajeamos a golpistas y a criminales somos nosotros. Criminales como los 276 niños que aquí descansan, o como Alejandro Salazar, que no tuvo ni siquiera la oportunidad de engrosar las filas de las Milicias Azules, ya que la democrática II República lo detuvo antes del estallido de la Guerra Civil cuando democráticamente y en un arranque de libertad ilegalizó Falange.

Camarada Alejandro Salazar, hoy unos cuantos jóvenes seguimos en la lucha por una Universidad Nacional y tanto tú, como el resto de caídos por vestir la camisa azul nos servís de aliento, ejemplo e inspiración. La forma que tuviste de luchar durante los años de plomo en los que salir a la calle para un falangista era un acto de valentía enorme nos incita a nosotros a proclamar el mensaje del nacional-sindicalismo en las universidades de toda la geografía nacional. Que nos quede claro a todos que el sacrificio de nuestros caídos no fue en vano, que el hecho de que entregaran lo mejor que tenían al servicio de España y de la Falange nos motiva a nosotros a intentar, sabiendo que nunca llegaremos a estar a su altura, seguir sus pasos para la consecución de nuestra tantas veces pospuesta Revolución Pendiente.

Hoy más que nunca, la universidad necesita nacional-sindicalismo. Necesita una reforma total del sistema educativo, en el que se forjen hombres y mujeres preparados para dirigir a nuestra patria en las generaciones venideras. Lo que hay actualmente es un circo académico más que Universidad, en la que se pueden encontrar titulaciones tales como los estudios de género o relativos a las tropecientas orientaciones sexuales que

tanto necesitan conocer los jóvenes hoy en día. También se beca a alumnos por el simple hecho de ser “refugiados”, mientras los alumnos españoles cada vez sufren más para pagar sus matrículas. Entonces ¿Qué necesita la Universidad? Necesita Alejandro Salazar, Matías Montero, Miguel Guitarte, Agustín Aznar, Mercedes Fórmica, Manuel Valdés, David Jato y todos los que componían el SEU en aquellos años. Haced entonces camaradas seuistas por pareceros a todos ellos porque solo así podremos alcanzar la tan soñada Universidad Nacional.

Para terminar camaradas, os exhorto a que salgáis a la calle, a que combatáis en todos los terrenos posibles a los que nos intentan callar y quieren borrar de la historia a la mejor generación que ha dado España en los últimos siglos. Que les digáis a los derechones cobardes que os da igual que os detengan, que os despidan de vuestro trabajo, que os hieran o que os maten, porque NO IMPORTA. Qué salgáis a la calle a defender la verdad porque no hay una verdad más grande que España. No confíes en los nuevos inventos que van de verde pistacho pero son el azul claro, tibio, de toda la vida. No están en nuestro bando los que no quieran acabar con este sistema podrido, con todo lo que ello implica, ni los que pasean la bandera nacional por puro electoralismo, manchándola. No solo no es que no estén en nuestro bando, sino que también son el enemigo.

Camaradas, sólo os pido que sigamos el ejemplo de Alejandro Salazar y de todos nuestros caídos, y que en las aulas, en las calles, en los campos, en los pueblos y en las ciudades anunciemos lo que queremos y vamos a traer a los hogares de todos los españoles: PATRIA, PAN Y JUSTICIA ¡ALEJANDRO

SALAZAR! ¡PRESENTE! ¡MÁRTIRES DE PARACUELLOS DEL
JARAMA! ¡PRESENTES! ¡ARRIBA ESPAÑA!